

Reflexiones del Pastor

En primer lugar, quiero comenzar agradeciéndole al Diario “La Mañana” y a su director, Lic. Atilio Yáñez, por la invitación que me han hecho de tener una columna semanal en este prestigioso medio de comunicación social. En esta primera reflexión quisiera compartir con los lectores una situación que considero es muy importante abordar en estas circunstancias.

Vivimos

una situación muy crítica en el mundo entero, pero, en nuestro país esta crisis

se magnifica mucho más por todos los problemas políticos y sociales que estamos

afrontando. Y en medio de toda esta realidad, encontramos que la educación está

viviendo uno de los peores momentos de la historia. Negar esta realidad es,

como dice el dicho criollo, *“pretender tapar el sol con un dedo”*.

En

un estudio realizado por la Universidad Católica Andrés Bello en el año 2019,

se plantean varios problemas que se viven en nuestro sistema educativo:

“persiste la exclusión y la desigualdad en la educación”; “se ha incrementado

la desviación del fin de la escuela, convirtiéndola más en un hospital de

campaña que en un espacio para el desarrollo integral del niño, niña, adolescente

y joven”; “El fenómeno de la migración docente ha impactado sustancialmente el

desarrollo de la actividad escolar. Se contabilizan solo en el 2019 la

migración de 56.981 docentes”; “la calidad educativa está en franca vía de la

extinción”; “El mantenimiento de la infraestructura escolar es cada vez más

escaso”; entre otros. Y este problema se agrava ante la situación que padecemos

con la presencia del COVID-19 y la cuarentena que debemos guardar por

prevención sanitaria. Como podemos ver, no es muy alentador el panorama en este

aspecto.

Pero,

la educación es fundamental e imprescindible para el desarrollo de un pueblo.

El Concilio Vaticano II, afirma: *“El*

porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones

futuras razones para vivir y razones para esperar” (GS 31). El Papa

Francisco a su vez, nos dice que hay que *“reavivar*

el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una

educación más abierta e incluyente”. Ese es el desafío con el cual nos enfrentamos.

En

Venezuela, necesitamos con urgencia afrontar el tema de la educación, si

queremos construir un país próspero, donde todos disfrutemos de las riquezas

que Dios nos ha regalado. La educación es una tarea de todos y no podemos

evadir esa responsabilidad. Es urgente que hagamos un esfuerzo todos los

actores educativos para poner sobre la mesa este tema de la educación. Y cuando

digo “todos

los actores educativos” me refiero a todos los venezolanos. El Papa Francisco

nos recuerda un proverbio africano que dice: *“para educar a un niño se necesita una aldea entera”*. Esta

urgencia, se enmarca en todo el panorama mundial. Por eso, el Santo Padre nos

ha convocado a elaborar un Proyecto de “Reconstrucción del Pacto Educativo”.

Una

de las cosas que está en crisis en el mundo actual, es el valor de la persona

humana. El Papa Francisco en un encuentro con los estudiantes de las escuelas

de los Jesuitas de Italia y Albania explicó que un rabino de la Edad Media

cuando explicaba el relato bíblico de la torre de Babel, decía: <<Construir

la Torre de Babel no era fácil: tenían que hacerse los

ladrillos; ¿y cómo se
hace el ladrillo? Buscar el barro, la paja, mezclarlos,
llevarlos al horno: era
un gran trabajo. Y después de este trabajo, un ladrillo se
convertía en un
verdadero tesoro. Luego llevaban los ladrillos a lo alto, para
la construcción
de la Torre de Babel. Si un ladrillo caía, era una tragedia;
castigaban al
obrero que lo había hecho caer, iera una tragedia! Pero si caía
un hombre, ino
pasaba nada!>>.

Este
relato, nos muestra cómo en nuestra sociedad se ha destruido el
valor de la
persona humana. Y para restituir ese valor precisamente es
necesaria la
implementación de una buena educación. Y si esto es urgente en
el mundo entero,
mucho más lo es en nuestro país que vive una crisis mayor por
nuestra realidad
socio – política.

Los
invito a que tomemos muy en serio este desafío que se nos
plantea en este
momento.

+ Mariano José Parra Sandoval

Arzobispo de Coro.